



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Williford, Thomas J.

Aspectos del debate sobre la 'cuestión religiosa' en Colombia, 1930-1935

Revista de Estudios Sociales, núm. 41, diciembre, 2011, pp. 28-43

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81522362003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aspectos del debate sobre la 'cuestión religiosa' en Colombia, 1930-1935*

por **Thomas J. Williford****

Fecha de recepción: 16 de junio de 2011
Fecha de aceptación: 4 de agosto de 2011
Fecha de modificación: 15 de septiembre de 2011

RESUMEN

Los veredictos de los dos partidos tradicionales colombianos sobre la "cuestión religiosa" implicaron que los más fuertes defensores de la Iglesia fueran conservadores y los más anticlericales fueran liberales. La elección de Olaya Herrera, presidente liberal, en 1930 les dio esperanzas a quienes querían construir un país más laico, después de casi cincuenta años de gobiernos conservadores aliados con el clero. Sin embargo, los presidentes de la República Liberal querían evitar un conflicto eclesiástico; ciertos anticlericales impulsaron desde la prensa y desde sus puestos políticos una discusión sobre la "cuestión religiosa". La alta jerarquía eclesiástica se sentía amenazada, y decidió organizar un Congreso Eucarístico Nacional, que se celebró en agosto de 1935, como muestra colectiva de fuerzas para hacerles frente a los descreídos. La mayoría izquierdista del Concejo municipal de Bogotá envió al Congreso un despectivo telegrama; esa misiva y la reacción que provocó en los miembros del clero aunaron los temas y los miedos de los actores de los dos extremos del debate, acallando las voces más moderadas. Los opositores se convirtieron en caricaturas y el discurso político se inclinó aún más hacia un "diálogo de sordos" empleando una retórica de violencia y eliminación.

PALABRAS CLAVE

República Liberal, Iglesia católica, La Violencia, anticlericalismo.

Debating the "Religious Question" in Colombia, 1930-1935

ABSTRACT

One of the few consistent ideological differences between Colombia's two traditional parties revolved around the "religious question." The strongest defenders of the Church were Conservatives while Liberals were the most anti-clerical. The election of Olaya Herrera, a Liberal, as president in 1930 gave hope to those who wanted a more secular country after almost fifty years of Conservative governments allied with the clergy. However, since the presidents of the Liberal Republic wanted to avoid a religious conflict, various anti-clerical militants forced a discussion about the "religious question" in the press and from their political offices. The Church hierarchy felt threatened and decided to organize a National Eucharistic Congress in August 1935 as a collective show of force. The leftist majority in the Bogotá municipal council sent the Congress a disrespectful telegram; their message, and the reaction to it by members of the clergy, solidified the opinions and fears on both extremes in the debate about the Church's role in Colombian society, pushing more moderate voices aside. The opposition became a caricature in the increasingly violent rhetoric and the two sides stopped listening to each other in an atmosphere of mutual fear and mistrust.

KEY WORDS

Liberal Republic, Catholic Church, The Violence, Anticlericalism.

* La investigación para este artículo se hizo con una beca de la Comisión Fulbright, en 2004; con University Fellowship de Vanderbilt University, en 2005, y durante un año sabático de Southwest Minnesota State University, en 2010-2011.

** Ph.D. en Historia de América Latina de la Vanderbilt University, Estados Unidos. Profesor asociado de Historia en Southwest Minnesota State University, Estados Unidos. Correo electrónico: Tom.Williford@smsu.edu

Aspectos do debate sobre a “questão religiosa” na Colômbia, 1930-1935

RESUMO

Os veredictos dos partidos tradicionais colombianos sobre a “questão religiosa” pressupunham que os mais fortes defensores da Igreja fossem conservadores e os mais anticlericais, liberais. A eleição de Olaya Herrera, presidente liberal, em 1930, deu esperanças aos que queriam construir um país mais laico, depois de quase cinquenta anos de governos conservadores aliados ao clero. Contudo, os presidentes da República Liberal queriam evitar um conflito eclesiástico; certos anticlericais impulsionaram, a partir da imprensa e dos seus postos políticos, uma discussão sobre a “questão religiosa”. A alta hierarquia eclesiástica se sentia ameaçada e decidiu organizar um Congresso Eucarístico Nacional, que se celebrou em agosto de 1935, como amostra coletiva de forças para lidar com os descrentes. A maioria esquerda do Congresso municipal de Bogotá enviou ao Congresso um depreciativo telegrama; essa missiva e a relação que provocou nos membros do clero uniram os temas e os medos dos atores dos dois extremos do debate, fazendo calar as vozes mais moderadas. Os opositores se converteram em caricaturas e o discurso político se inclinou ainda mais a um “diálogo de surdos”, empregando uma retórica de violência e eliminação.

PALAVRAS CHAVE

República Liberal, Igreja católica, a violência, anticlericalismo.

Durante la *República Liberal* (1930-1946) en Colombia, los gobernantes estaban intentando reforzar la presencia del Estado para afrontar los retos y los asuntos relacionados con los fenómenos de la industrialización, la urbanización y la concentración de la tierra, entre otros; esa época coincidió con el crecimiento del Estado en países de todo el mundo. Pero la República Liberal también fue la antesala de *La Violencia* (1946-1964), época en la cual militantes de los dos partidos tradicionales – el Liberal y el Conservador – asesinaron y masacraron a cientos de miembros de la colectividad del partido opositor. En adición al fortalecimiento del Estado, la estructura discursiva necesaria para inspirar y justificar *La Violencia* se desarrolló durante la República Liberal, reforzando ciertos tropos de las décadas anteriores y agregando otros nuevos, inspirados en los acontecimientos nacionales e internacionales. Los dos fenómenos ocurrieron a la vez: casi todos los intentos de los liberales en el gobierno para cambiar políticas de las administraciones anteriores chocaron con la oposición de algunos sectores del Partido Conservador y de sus aliados entre los prelados y clérigos de la Iglesia católica. Fue ahí cuando la deshumanización del “otro” en la retórica política colombiana se agudizó tanto, que justificó las masacres posteriores cometidas por los protagonistas de la violencia política. (Apter 1997; Pécaut 1987; Taussig 1992; Williford 2009a).

Este artículo enfoca algunos aspectos de la llamada “cuestión religiosa”, un tema que inspiró ciertos tropos de retórica violenta, con reclamos de conspiración.¹ La oposición era presentada como parte de una conspiración internacional nefasta que pretendía acabar con la patria: o como protagonista de un complot para frenar y contrariar el progreso, en liga con las fuerzas derechistas del fascismo y de la Iglesia católica, o como maquinadora de un intriga anticristiana de judíos, masones y bolcheviques creada con el fin de destruir las tradiciones católicas del pueblo. Tal retórica política, repetida por años para animar el rango y la fila, especialmente durante las frecuentes temporadas electorales, adicionó razones para la violencia política, y cada elección terminó con heridos

1 Una de las pocas diferencias políticas entre los dos partidos desde su fundación en los años 1840 era la opinión sobre el papel de la Iglesia en la sociedad colombiana: los liberales estaban siempre a favor de una separación más marcada entre la Iglesia y el Estado, y los conservadores abogaban por un rol más oficial para la religión católica. Aunque existían debates dentro de cada partido sobre el grado de participación del clero en la política, en la educación y en la vida nacional, los más fuertes defensores de la Iglesia estaban en el Partido Conservador, mientras que los más radicales anticlericales eran militantes del Partido Liberal. Por ejemplo, el artista Ricardo Rendón publicó en *El Tiempo* caricaturas contra el poder de la Iglesia en los años veinte del siglo XX, y fue una de las más importantes voces anticlericales durante la campaña de Olaya (Colmenares 1998; Uribe 1985). En cuanto a otros temas económicos, sociales y políticos, siempre existían facciones dentro de los dos partidos que con frecuencia estaban de acuerdo con sus homologas en el otro partido; aún en los años treinta, terratenientes de los dos partidos estaban unidos en su oposición a una reforma agraria (Tirado 1981).

y muertos.² La estructura discursiva estaba bien erigida cuando una violencia política más generalizada estalló al final de la República Liberal, en 1946.

Aunque muchos estudios se concentran en lo que se escribía o se decía justo antes o después de 1946, se puede observar claramente el desarrollo de los tropos de la retórica violenta durante los primeros años de la República Liberal.³ Después de la elección, en 1930, de Enrique Olaya Herrera como el primer presidente Liberal en casi cincuenta años, algunos políticos liberales querían reformar las relaciones entre el Estado y la Iglesia abriendo espacios más seculares y neutrales en el aspecto religioso, en temas como las leyes sobre el matrimonio, la instrucción pública y el control de los territorios menos poblados del país, cuestiones todas tratadas por los gobiernos conservadores anteriores, en la Constitución de 1886, y también en el Concordato con El Vaticano, firmado en 1887 (Safford y Palacios 2001). Aunque algunos clérigos, incluidos algunos obispos, estaban dispuestos a discutir tales temas con el fin de alcanzar un acuerdo, otros vieron cualquier cambio como un intento de atacar a un país que ellos creían netamente católico y creyente. También existían divisiones entre los liberales: mientras que los presidentes Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo (elegido en 1934) preferían evitar la “cuestión religiosa”, otros políticos de su partido impulsaron un debate más abierto, aprobando leyes contra el poder local y departamental de la Iglesia, especialmente en la instrucción pública.

El período tratado en este artículo, 1930 a 1935, comienza con la elección de Olaya Herrera –momento esperado hacía décadas por los liberales– y termina con el Segundo Congreso Eucarístico Nacional en Medellín, un certamen de fervor religioso que reunió a miles de peregrinos llegados de todo el país, no solamente en la capital antioqueña, sino también en iglesias de toda Colombia, en ritos celebrados en el mismo momento; y también en los hogares, por medio de la radiodifusión. Un enfoque en esos años revela que los reclamos de conspiración contra

el “otro” estaban bien establecidos antes de 1936, año en que aparecieron la emisora Voz de Colombia y el diario *El Siglo*, medios de comunicación manejados por los conservadores, bajo la dirección e inspiración de Laureano Gómez, que se organizaron y expandieron por todo el país. Estos medios empezaron rápidamente a promover la idea de que los liberales formaban parte de la conspiración judío-masónica.⁴ Hasta este punto, el polémico dirigente conservador no había desempeñado un papel importante en los debates sobre la “cuestión religiosa” entre 1930 y 1935, y proponía una actitud gandhiana frente a la violencia política y al fraude electoral contra los conservadores, y apoyaba la abstención electoral que comenzó con los comicios de 1933. Gómez concentró en esos años sus críticas al “régimen” liberal por la corrupción política y el mal manejo de las relaciones exteriores; fue precisamente durante un debate en el Senado sobre el Protocolo de Río, que terminó la guerra entre Perú y Colombia, cuando Gómez tuvo un derrame cerebral (Ayala 2007; Henderson 2001). Pero sólo hasta 1936 empezó a reclamar que los liberales colombianos hacían parte de una conspiración anticristiana internacional (Williford 2005).⁵

Los tropos retóricos difundidos por Laureano Gómez en 1936 en su periódico ya existían en los primeros años de la República Liberal. Para muchos militantes de los dos partidos, su contrario era visto como una masa deshumanizada, como un monolito. La “Iglesia” estaba en contra del progreso (a pesar de las divisiones que eran obvias dentro de esa institución), o el “Partido Liberal” era anticristiano y sus miembros se enfrentaban activamente a las tradiciones sagradas del pueblo (a pesar del gran grupo de moderados que se encontraba entre ellos). Con el añadido en los años siguientes de otros incidentes nacionales e internacionales, los protagonistas de La Violencia estaban equipados con una estructura discursiva bien manejada para justificar sus acciones después de la elección presidencial del con-

2 El sentimiento partidista en Colombia en esa época también fue reforzado por ritos y actos públicos que honraron a los héroes y mártires de las guerras civiles partidistas del siglo anterior. La identificación con un partido u otro casi siempre venía de la tradición familiar, aunque la urbanización en el siglo XX abrió la oportunidad a los nuevos inmigrantes del campo de cambiar sus lealtades partidistas, así como otras tradiciones. Esto favoreció al Partido Liberal: dado que los liberales estaban en la oposición, eran vistos como una mejor opción que los conservadores en el Gobierno, para afrontar los problemas de los recientes cambios en la sociedad (Archila 1991).

3 Véanse, por ejemplo, Acevedo (1995) y Perea (1996).

4 Los dos medios aparecieron en febrero de 1936 (Williford 2005). Ver Carta, Laureano Gómez a Samuel Mejía, O.P., 11 de diciembre de 1935, Archivo Dominicano, Bogotá, Fondo San Antonino [Archivo Dom.], Sección Conventos, Subsección Chiquinquirá, Caja 2, Carpeta 1, Folio 54.

5 En junio de 1936 apareció el primer reclamo de un complot militar en contra del gobierno liberal, inspirado en parte por la imagen presentada en los medios conservadores de una administración liberal, bajo el presidente Alfonso López Pumarejo, revolucionariamente peligrosa y anticristiana: este “ruido de sables” fue seguido por el comienzo de la Guerra Civil Española unas pocas semanas después, certamen que sirvió en Colombia como una metáfora para los debates entre los dos partidos tradicionales, con resultados violentos cuando los militantes partidistas decidieron tomar las armas y defender sus posiciones, igual que en España (Williford 2009a y 2009b).

servador Mariano Ospina Pérez, acontecimiento que acabó con la República Liberal en 1946. En la retórica, los militantes del partido opuesto habían sido completamente deshumanizados.

Para ver hasta qué punto llegó el desarrollo del discurso político en los primeros años de la República Liberal, empezaremos en agosto de 1935, con el Segundo Congreso Eucarístico Nacional, en Medellín, en donde se reunieron por lo menos 300.000 fieles católicos y casi todos los prelados de Colombia. El evento fue organizado por la jerarquía eclesiástica para reanimar a los feligreses y mostrar la fuerza de la Iglesia colombiana frente a la "cuestión religiosa". El Congreso culminó el 18 de agosto a las 4:30 pm con una gran procesión, en la que el Santo Sacramento desfiló en una carroza especial; el acto fue repetido en ese mismo momento por sacerdotes y fieles en toda Colombia (Congreso Eucarístico Nacional de Colombia 1935). Durante el evento fue leída una Pastoral Colectiva de los obispos que expresaba su opinión sobre el divorcio y la escuela laica, temas que ya habían sido tratados por la Cámara y el Senado como proyectos de ley del orden nacional. Terminado el desfile, el arzobispo de Bogotá (y primado de Colombia), Ismael Perdomo, bendijo la asamblea por última vez. El arzobispo administrador de Medellín, Tiberio J. Salazar y Herrera, cerró el certamen agradeciendo a los involucrados en su organización.⁶ La última palabra, sin embargo, le correspondió al joven arzobispo adjutor de Bogotá con derecho de sucesión, Juan Manuel González Arbeláez, quien subió hasta la tarima de los micrófonos para leer un telegrama enviado por el Concejo de Bogotá. Los concejos municipales, las asambleas departamentales y el Congreso nacional habían enviado sendos telegramas al Congreso Eucarístico expresando sus buenos deseos y su apoyo; casi todas esas legislaturas tenían solamente representantes liberales, a raíz de la abstención conservadora durante las elecciones recientes (Ayala 2007).⁷ El mensaje del Cabildo capitalino,

aprobado por la mayoría liberal izquierdista, ya había sido publicado en la prensa el día anterior.⁸ Sin embargo, leído al final del Congreso Eucarístico, causó una gran polémica:

El Concejo de Bogotá, declara: Que habría votado gustosamente una proposición de saludo a los directores del movimiento religioso que ha culminado en Medellín, con la celebración del Congreso Eucarístico, siempre y cuando que los altos prelados colombianos que orientan las actividades de la Iglesia Romana entre nosotros, hubieran hecho alguna manifestación en el sentido de definir los siguientes problemas que se relacionan con el actual momento histórico del país:

Primero.—Reforma del Concordato sobre la base de equiparar, cuando menos, la soberanía espiritual de la Iglesia y del Estado;

Segundo.—Establecimiento de la educación laica, gratuita, y obligatoria;

Tercero.—Adopción del divorcio vincular;

Cuarto.—Reconocimiento exclusivo de las autoridades colombianas en materias jurisdiccionales, relativas al estado civil de las personas; y

Quinto.—Supresión de las misiones catequizadoras de carácter eclesiástico

(Congreso Eucarístico Nacional de Colombia 1935, 113-114).

Los "problemas" señalados en el telegrama representaban las demandas, desde 1930, de algunos políticos liberales del sector autodenominado de "izquierda" frente a la "cuestión religiosa". Sólo faltaba "la expulsión de la Compañía de Jesús" —los jesuitas—, tema que había sido debatido también en los meses anteriores.

Después de leer el mensaje, González Arbeláez leyó la respuesta de los prelados al Concejo de la capital:

No nos hace falta ni aceptamos un tal saludo comprado con la prevaricación y el envilecimiento. Somos obispos católicos, defensores de la Fe que ha hecho vivir y ha engrandecido a Colombia. Tomen nota los miembros

6 "La apoteosis de la Sagrada Eucaristía en Medellín: 400.000 personas se prosternaron al paso del Santísimo Sacramento; El pueblo colombiano reafirma su decisión de defender la santidad del matrimonio y la educación religiosa; Enérgica respuesta de los prelados a la moción del concejo municipal de Bogotá", *El País* [Bogotá], 19 de agosto de 1935, pp. 1-2, 4, 6; "Mañana se clausura el Congreso Eucarístico; Procesiones en todo la República", *El Colombiano* [Medellín], 17 de agosto de 1935, pp. 1, 7; y "300.000 personas asistieron a la clausura del Congreso Eucarístico; Ciento cincuenta mil hombres en la Marcha de Antorchas el Sábado", *El Colombiano*, 19 de agosto de 1935, p. 1.

7 Las elecciones para las asambleas departamentales y el Congreso nacional tuvieron lugar en febrero y mayo, respectivamente; dado que los comicios para los concejos municipales iban a tener lugar en octu-

bre, muchos cabildos, incluido el de Bogotá, todavía tenían representación conservadora Ayala (2007, 156-159, 173-176).

8 "El cabildo negó un saludo a los prelados católicos". *El País*, 17 de agosto de 1935, 1-7.

del Concejo Municipal de Bogotá que aprobaron esa infamia, que de manera rotunda, definitiva, inflexible, villana, insolente que llega a nuestras manos en momentos en que se lee el mensaje del episcopado colombiano al pueblo ardiente de amor por la Eucaristía y que acaba de jurar ante el Templete Eucarístico, actualmente convertido en corazón y alma de Colombia, adoración, fidelidad a Dios y amor a la Iglesia y al Romano Pontífice, a trueque del sacrificio de la paz, de la sangre y de la vida (Congreso Eucarístico Nacional de Colombia 1935, 114).

Aunque el mensaje de los prelados iba dirigido al Cabildo capitalino, leído en la agitada voz de González Arbeláez –y escuchado no solamente por las masas emocionadas del Congreso Eucarístico sino por muchos de los radioyentes del país– sonó como una declaración de guerra al liberalismo en general, y fue entendido así tanto por conservadores como por liberales.⁹ Para muchos seguidores de la Iglesia y, por ende, del Partido Conservador, el telegrama del Concejo de Bogotá fue la evidencia de que el partido de gobierno estaba determinado a destruir la civilización cristiana. Los demás telegramas de apoyo enviados por otros liberales no fueron considerados, como tampoco lo fue el hecho de que uno de los dos Presidentes Honorarios del Congreso Eucarístico era el presidente liberal, Alfonso López Pumarejo,¹⁰ quien, como la gran mayoría de liberales, había rechazado el mensaje del Concejo de Bogotá. En otra época, semejante comunicación tal vez hubiera sido ignorada, pero los temores de algunos conservadores y clérigos, destapados en la elección de 1930, resaltaron el telegrama de los concejales bogotanos como una muestra de las verdaderas intenciones de los gobernantes liberales.

Mientras tanto, para muchos de los activistas de izquierda, el telegrama del Concejo era una respuesta “varonil”

a los curas, a quienes no solamente veían demasiado medidos en la política partidista, sino también como los responsables del atraso cultural del país, gracias al control que ejercían sobre la moralidad y la instrucción pública. Durante estos días, el Concejo capitalino recibió varios telegramas y cartas de apoyo enviados desde todo el país.¹¹ Estos anticlericales, sin embargo, ignoraban las divisiones que existían dentro del mismo clero, que había sido tan pujante durante la campaña presidencial de 1930, cuando el nuevo primado de Colombia, Ismael Perdomo, vaciló entre su apoyo a Alfredo Vázquez Cobo o a Guillermo Valencia. El Primado no se sentía tan cómodo con el “deber” de escoger el candidato oficial del Partido Conservador, como había sentido su antecesor Bernardo Herrera Restrepo, y quería que los políticos conservadores tomaran la decisión final. Sin una señal del arzobispado de Bogotá, los obispos y párrocos no tenían un candidato oficial a quién hacerle propaganda desde sus púlpitos, como había ocurrido en otras elecciones, y se encontraron tan divididos como los mismos conservadores. El resultado fue la elección de Olaya Herrera (Latorre 1989; Restrepo 1971). Aunque por un momento el Congreso Eucarístico unió a los prelados y a los fieles, también puso en evidencia las divisiones entre moderados e intransi-

9 Cartas al Concejo. “La apoteosis de la Sagrada Eucaristía...”, *El País*, 19 de agosto de 1935, pp. 1-2, 4, 6; “Un trascendental manifiesto del Directorio Nacional: ‘El partido renuncia a todo menos a la defensa de la fe’”, *El País*, 20 de agosto de 1935, pp. 1, 9; “Gran sensación causó en Bogotá el discurso de Monseñor González; En los círculos sociales y políticos se considera que ya se ha declarado la guerra religiosa en el país”, *El Colombiano*, 19 de agosto de 1935, p. 1; y “Notas Editoriales: El Estado, la Iglesia y la cuestión religiosa”, *El Tiempo* [Bogotá], 20 de agosto de 1935, p. 4.

10 “Decreto Nos Manuel José Cayzedo de 21 noviembre 1934”, *La Iglesia* [Bogotá] marzo de 1935, p. 93. López había expresado su deseo de asistir al Congreso, pero, no por casualidad, la Dirección Nacional Liberal había organizado la Convención Liberal en Bogotá durante las mismas fechas. Aunque no mostró ninguna hostilidad hacia los prelados, la Convención Liberal aprobó “el divorcio vincular” como parte de su plataforma oficial. “Cosas del Día: El Congreso Eucarístico”, *El Tiempo*, 16 de agosto de 1935, p. 5; “Sección Editorial: El Congreso Eucarístico y la Convención Liberal”, *El País*, 16 de agosto de 1935, p. 3.

11 Véanse, por ejemplo, Carta, Roberto Barrero V. y otros 4, Girardot, al Señor Presidente y demás Miembros del H. Concejo Municipal, Bogotá, 19 de agosto de 1935, en Archivo de Bogotá, Fondo Concejo Municipal [Archivo Bogotá], “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo I A-Ch, 604-3747, folio 354; Telegrama, Presidente Tomás Valderrama y concejales, Concejo Municipal de Frontino, Ant., al Concejo Municipal de Bogotá, *El Tiempo*, *El Espectador*, *Diario Nacional*, 19 de agosto de 1935, Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folio 16; Telegrama, Presidente, Concejo de Betulia, Ant., Belisario Arando, al Concejo Municipal de Bogotá, 19 de agosto de 1935, Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folio 17; Telegrama, Presidente, Concejo Municipal de Ansermanuevo, Valle, A. Montoya C., al Presidente, Concejo Municipal de Bogotá, 20 de agosto de 1935, Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folio 19; Telegrama, Presidente del Concejo Municipal de Armenia, Caldas, al Presidente Concejo Municipal de Bogotá, 23 de agosto de 1935, Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folio 33; Carta, Miguel A. Fajardo, Secretario, Casa Liberal de Ocaña, N. de Sant., al Señor Presidente del Concejo Municipal de Bogotá, 25 de agosto de 1935; Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folio 40; Carta, F. Alfredo Arango, Presidente del Concejo Municipal de Istmina, Chocó, al Presidente del Concejo Municipal de Bogotá, 27 de agosto de 1935, Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folio 45; y Carta, Medardo Buchelt Chaves, Secretario, Jefatura de la 3ª Zona Comité “Modesto Santander H”, Pasto, Nariño, al Presidente y demás miembros del H. Concejo Municipal de Bogotá, 26 de agosto de 1935, Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folio 90. También recibió comunicaciones que rechazaban lo expresado en su telegrama. Véase, por ejemplo, Carta, Misael Osorio, Secretario del Concejo Municipal de Envigado, al Señor presidente del Concejo Municipal de Bogotá, 21 de agosto de 1935, Archivo Bogotá, “Memoriales y Notas, 1935”, Tomo II C-I, 604-3748, folios 81-82.

gentes dentro de la jerarquía eclesiástica, representados estos últimos, especialmente, por la figura del arzobispo adjutor, González Arbeláez.

La jerarquía eclesiástica colombiana decidió realizar el Congreso –el primero desde 1913 (Congreso Eucarístico Nacional de Colombia 1914)– durante la Conferencia Episcopal de julio-agosto de 1933. Los prelados se comprometieron, frente al “Sacratísimo Corazón de Jesús”, a organizarlo “como un homenaje nacional de reparación y de súplica y en forma de voto, para implorar vuestra especial protección en las difíciles circunstancias en que se halla nuestra Patria”.¹² Según los prelados, existían muchos retos para la tradición cristiana del país, incluidas las propuestas para establecer una educación pública, laica y mixta, y el matrimonio civil.¹³ Aunque no estaban explícitos en sus documentos oficiales, para muchos esos retos existían, debido a la entrada más amplia de los liberales en el gobierno, a raíz de la elección de 1930.

Olaya Herrera y su administración, sin embargo, evitaron por completo la “cuestión religiosa”. Olaya no solamente contaba con el apoyo de su partido, sino también con el de un sector del Partido Conservador; contrario a otros políticos liberales, a lo largo de los años veinte, Olaya había servido en las administraciones conservadoras (como embajador en Washington), y por ello había sido respaldado durante su campaña por algunos viejos conservadores “republicanos” liderados por el expresidente Carlos E. Restrepo. Para mantener ese apoyo, su campaña electoral y su gobierno no tomaron ninguna decisión en contra del clero y sus intereses.¹⁴ Sin embargo, dada la existencia histórica de un ala fuertemente anticlerical dentro del liberalismo, rápidamente surgieron las exigencias de algunos liberales para que la “cuestión religiosa” empezara a discutirse, a pesar de la actitud conciliadora del gobierno de Olaya.

Para muchos conservadores y clérigos, la administración de Olaya y el control liberal sobre el Gobierno nacional iban a ser temporales: Olaya había sido elegido por una pluralidad, y los conservadores todavía contaban con la mayoría de los sufragios. Los resultados de las tres elec-

ciones legislativas de 1931 parecían probar esta tesis, aunque en ese momento existía el miedo de que tal vez los liberales fueran a ganar. Por ejemplo, después de las elecciones para asambleas departamentales de febrero, los dominicos de Tunja recibieron una noticia proveniente del claustro Santa Inés de Bogotá que anunciaba la muerte de una joven novicia: “Esta Novicia, estando sana, ofreció su vida al Señor para que no permitiera el triunfo de los liberales en las Elecciones del día 1º del mes en curso. No triunfaron, y el dueño de las almas le aceptó el sacrificio”.¹⁵

Aparentemente, “el dueño de las almas” no había intervenido a favor de los conservadores en las elecciones de 1931. Bajo la centralizadora Constitución de 1886, el Presidente seleccionó a todos los gobernadores de los departamentos, quienes, por su parte, nombraron a los alcaldes de los municipios. Dado que los gobernantes estaban encargados de la fuerza pública de sus jurisdicciones, el cambio de gobierno de 1930 implicó también el cambio de policías conservadores por liberales. Ya para los comicios legislativos de 1931, las mayorías liberales comenzaron a imponerse en algunos municipios donde antes no estaban,¹⁶ especialmente en los límites entre Boyacá y Santander, donde la Policía “liberalizada” se apoderó de los registros electorales y cometió masacres y otros actos de terrorismo contra los campesinos conservadores (Guerrero 1991).¹⁷ Los excesos cometidos por la Policía impulsaron la organización de grupos de auto-defensa, dejando como resultado una guerra civil entre 1931 y 1933, con cientos de muertos y miles de desplazados. Los liberales surgieron como el partido de las mayorías en las asambleas departamentales de Boyacá y Santander en las elecciones de 1933 (Guerrero 1991). Por

12 “Decreto Nos Manuel”, 91.

13 “Pastoral Colectiva de los Excelentísimos y Reverendísimos señores Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos, con ocasión de la Conferencia Episcopal reunida en Bogotá, en el año de 1933”, *La Iglesia*, agosto de 1933, pp. 234-253. Ver, también, Arias (2003).

14 Carlos E. Restrepo fue ministro de Gobierno en el primer gabinete de Olaya (Latorre 1989).

15 Vicente Cayetano Rojas, Libro de Crónicas. Convento Tunja, 1931-1949 (crónica no publicada), Archivo Dom., Sección Conventos, Subsección Libros-Crónicas, Caja 2, Carpeta 2, folio 1, p. 2, 11 de febrero de 1931.

16 En algunos casos, estos cambios fueron justificados por liberales porque los gobiernos conservadores jugaron de este modo con la Policía para garantizar su hegemonía electoral en ciertas regiones y municipios que eran de mayoría liberal. Por eso, en los años veinte algunos de los políticos liberales discutieron abiertamente “que el modo de luchar contra el fraude conservador era hacer el fraude liberal” (Molina 1989, 223).

17 En esa época murieron violentamente dos párrocos, pero esas muertes no fueron una *causa célebre* ni para los militantes conservadores ni para el clero intransigente, quienes denunciaron otros abusos contra el clero ocurridos a raíz del conflicto (Guerrero 1991; Latorre 1989). También, “Molagavita”, *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* [Bogotá] [*Mensajero*], agosto de 1931, p. 385; “De la Pastoral de Excmo. Sr. Obispo de Nueva Pamplona”, *Mensajero*, marzo de 1932, pp. 109-111; Luis R. David, “Intención General: La paz de Cristo en el reino de Cristo”, *Mensajero*, enero de 1933, pp. 3-13; “Pastoral Colectiva...”, *La Iglesia*, agosto de 1933, p. 242; y “Continúa muy grave la situación en N. Boyacá”, *El País*, 8 de octubre, de 1934, p. 1.

falta de garantías, la Dirección Nacional Conservadora, dirigida por Laureano Gómez desde 1932, declaró la abstención electoral en los comicios presidenciales de 1934 (Henderson 2001).

Aunque durante la administración de Olaya estalló en algunas provincias la violencia política, la mayor parte del clero no vio en el Presidente una amenaza para sus intereses. Incluso, algunas veces –como el 31 de julio de 1931, cuando asistió a la clausura del Colegio San Bartolomé, en Bogotá, igual que lo habían hecho los presidentes conservadores en años anteriores– se mostró amigo de los religiosos. El colegio era dirigido por los jesuitas; cuando Olaya tomó la palabra, declaró: “[...] todos debemos unirnos para elevar nuestros votos por su creciente grandeza y agradecerles su constante labor en bien de la Patria. Todas las generaciones de Colombia, cuál más cuál menos, son deudores a los hijos de San Ignacio [el fundador de la Compañía de Jesús] [...]”.¹⁸

Esta afirmación iba completamente contra la opinión de los anticlericales de su partido, quienes abogaban, para bien de la nación, por la expulsión de la Compañía de Jesús. Como veremos, ellos pensaban que los jesuitas eran un grupo internacional nefasto que conspiraba en secreto contra el liberalismo y el progreso, utilizando sus colegios y universidades como instrumentos para conseguir y formar adeptos.

Entre otros medios de comunicación, el debate sobre la “cuestión religiosa” fue impulsado por la *Revista Masónica*, que apareció por primera vez a la venta en las calles de Bogotá en agosto de 1931. A su director, Luis Eduardo Nieto Caballero, le bastó sólo un año de gobierno liberal para lanzar una publicación tan atrevida, aunque Olaya Herrera se mostraba amigo de los clérigos. Los francmasones colombianos estaban a favor de la tolerancia religiosa, del librepensamiento y de una educación pública más laica, ideas que eran comunes entre los hermanos masones de Europa, Norteamérica y el resto de América Latina.¹⁹ No es sorprendente que, después de 1886, las lo-

gias fueran suprimidas por los gobiernos conservadores de la Regeneración, y solamente restablecidas después de la caída de Reyes, en 1909, en un espacio más tolerante, bajo los gobiernos republicanos que dependían del apoyo liberal (Carnicelli 1975b).

En la Colombia de 1930, pertenecer a la hermandad parecía todavía muy atrevido;²⁰ casi la única figura pública que se mostraba abiertamente masón era Nieto Caballero.²¹ Desde su *Revista Masónica* apoyó cambios en la educación y en las relaciones entre la Iglesia y el Estado;²² también publicó la Constitución de la nueva república española, la cual incluía artículos contra el poder eclesiástico.²³

Con su típico humor, Nieto Caballero expresó en la *Revista* que la Iglesia estaba comenzando a tratar a la francmasonería con menos miedo y condenación, y que tal vez la comunidad jesuita y los masones podían unir sus fuerzas a favor del progreso de Colombia.²⁴ El arzobispo Perdomo, sin embargo, se mostró en desacuerdo con tales sugerencias; en su *Exposición sobre la Masonería*, en 1933, el prelado se refería con frecuencia a la *Revista Masónica* para mostrar cómo las ideas masónicas eran incompatibles con el catolicismo.²⁵ La *Revista Masónica* dejó de publicarse poco después, tal vez a raíz de esa condenación o quizás porque las mismas ideas estaban expresadas también en

2002). Como en todo el mundo, los masones colombianos se radicalizaron durante esta época y se volvieron más anticlericales. Masones como Tomás Cipriano de Mosquera impulsaron la toma de ciertos bienes eclesiásticos en los años 1860 (Carnicelli 1975a; Hoenigsberg 1946).

18 “Los actos del colegio: El Excelentísimo Señor Presidente de la República en San Bartolomé”, *Juventud Bartolina* [Bogotá], agosto y septiembre de 1931, pp. 663-664. Un libro de la Compañía en Colombia publicado en 1940 recordó que “el Sr. Olaya Herrera se portó con la Compañía de modo no sólo caballero sino benévolo; y mostró más de una vez simpatía y afecto para con los jesuitas” (Restrepo 1940, 345-346).

19 Los masones fueron muy activos en Colombia durante la época de la Independencia: Simón Bolívar fue masón, así como Francisco de Paula Santander (Martínez 1978). Durante el siglo XIX, los papas condenaron la masonería una vez tras otra, especialmente el papa Pío IX (1846-1878), quien culpó a la sociedad secreta de la pérdida de los territorios de la Santa Sede durante la unificación de Italia en la década de 1860 (Viallet

20 Al funeral del dirigente liberal Benjamín Herrera, en marzo de 1924, asistieron masones vestidos en toda su regalia, y su cámara ardiente estaba llena de símbolos masónicos. “Orden del desfile para los funerales del Gral. Herrera”, “Los homenajes de ayer al cadáver del Gral. Herrera”, *El Diario Nacional* [Bogotá], 2 de marzo de 1924, p. 1; “Los funerales del Gral. Herrera fueron una apoteosis completa”, *El Diario Nacional*, 3 de marzo de 1924, pp. 1, 6; y “Los funerales del General Herrera”, *El Nuevo Tiempo* [Bogotá], 2 de marzo de 1924, p. 1. Unos días después, el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, de Bogotá, respondió a la presencia abierta de la masonería con una nueva condenación a la hermandad. “Pastoral”, *El Nuevo Tiempo*, 5 de marzo de 1924, p. 1; “Con el señor General Francisco Villareal, La Pastoral del Arzobispo Primado, sobre la masonería, es sencillamente ridícula”, *El Diario Nacional*, 9 de marzo de 1924, p. 1; y “Masones y jesuitas”, *El Diario Nacional*, 11 de marzo de 1924, p. 3.

21 Había alcanzado el grado más alto en la masonería del rito escocés (Arguedas 1983 [1934]; Carnicelli 1975b).

22 Lorenzo Luzuriaga, “Ideas para una reforma constitucional de la Educación Pública”, *Revista Masónica* [Bogotá], enero de 1932, p. 87.

23 “La constitución española”. *Revista Masónica*, enero de 1932, pp. 103-104.

24 Luis Eduardo Nieto Caballero, “La gran labor masónica”, *Revista Masónica*, septiembre de 1932, p. 113.

25 Su denuncia fue leída por los párrocos en las misas dominicales de su arquidiócesis durante las primeras semanas del año. También fue publicada por partes en casi todos los números del *Mensajero*, la revista mensual jesuita, desde marzo de 1933 hasta enero de 1935; esta revista era recibida en los hogares y parroquias de toda Colombia.

otras revistas como *Acción Liberal* (que apareció en Tunja en mayo de 1932, y se trasladó a Bogotá en septiembre de 1933); pudo ser también porque los masones colombianos estaban divididos en una amarga lucha jurisdiccional entre dos Supremos Consejos, uno en Cartagena y otro en Bogotá, cada uno con sus propias grandes logias en las diferentes ciudades del país;²⁶ ese debate interno sólo se resolvió en 1938.²⁷ A pesar de los reclamos de ciertos clérigos y políticos conservadores a lo largo de los años treinta y cuarenta, la masonería colombiana se encontraba tan dividida como el Partido Liberal, situación que no le facilitaba la organización de ningún complot nacional o internacional contra la civilización cristiana, si de verdad estuviera planeado.²⁸

La “cuestión religiosa” fue debatida por muchos otros periódicos liberales e izquierdistas que se unieron a la causa. Dichas publicaciones estaban inspiradas por el gobierno izquierdista de Manuel Azaña, en España, que decretó en enero de 1932 la expulsión de la comunidad jesuita y la expropiación de sus bienes (Álvarez 2002; Casanova 2007; Jackson 1965); pronto, el enfoque anticlerical en Colombia fue específicamente contra los jesuitas. Cuando el provincial de la comunidad jesuita en Colombia invitó a los españoles a trasladarse al país, la revista cómica liberal *Fantoches*, de Bogotá, publicó una caricatura de “España” con forma de mujer, peinando su cabello para quitar los “piojos” jesuitas, quienes se dirigían directamente a un barco que anunciaba: “A Colombia”. Un verso debajo de la caricatura proclama:

Para limpiar la nación
de parásitos que son
los que hacen que el hambre reine
se ha metido como un peine
la nueva constitución.²⁹

Tal antijesuitismo no se limitaba a las revistas capitalinas. El siguiente texto fue tomado de un editorial aparecido en 1932 en *Orientación Liberal*, un periódico de Pasto:

Recorriendo la historia de las sociedades secretas [...] difícilmente podría hallarse una que igualara a la de los jesuitas en corrupción y en el peligro que entraña para los pueblos: sociedad absorbente [sic], netamente mercantil y especuladora, orgullosa y soberbia, hipócrita hasta el extremo de haber hecho sinónimas las palabras hipocresía y jesuitismo, y cuyos componentes, por una regla inapelable o indiscutible, reniegan de la patria no reconociendo más deberes que los que su sociedad les impone, estando dispuestos, por consecuencia, a hacer todos los males concebibles a padres, hermanos y amigos cuando así lo necesita el A.M.D.G. [*Ad Majorem Dei Gloriam*: “Para Mayor Gloria de Dios”. Sigla usada frecuentemente por los jesuitas]

Su intervención perversa en los asuntos internos de las naciones donde han morado; el espíritu de discordia que han sembrado entre las diversas clases sociales, los atentados solapados contra los intereses individuales y públicos, han obligado a gobiernos serios a decretar su expulsión [...]³⁰

La virulencia de esta retórica es notable. Si los francmasones eran conspiradores anticristianos para los conservadores y católicos más intransigentes, la Compañía de Jesús era un conciliábulo internacional nefasto para los liberales más anticlericales. Muchas veces, como en el texto del periódico de Pasto arriba citado, se puede reemplazar la palabra “jesuita” por la palabra “masón” –y las siglas A.M.D.G. por las siglas masónicas G.A.D.U. (que significa “Gran Arquitecto del Universo”, Dios dentro de la masonería)–, y suena idéntico al argumento conservador de un complot internacional judeomasónico. Así, se puede ver el comienzo de una retórica política con el argumento de que el partido opuesto estaba obrando en contra de la patria, lo cual justificaría la violencia contra los “enemigos internos” de Colombia.³¹

26 Según las reglas masónicas internacionales, solamente puede existir un Consejo Supremo en cada país (Carnicelli 1975a y 1975b).

27 Antes de resolver la división interna, existían en 1935 tres grandes logias en Bogotá. “Se están formando logias en varias instituciones; Entidades oficiales están controladas por los masones. Senadores y representantes se inician en las sociedades siniestras”, *El País*, 16 de agosto de 1935, pp. 1, 4; “Un Documento Masónico Del Ministro Señor Darío Echandía”, *El Siglo* [Bogotá], 14 de abril de 1936, p. 1; y *The New Age* [Washington, D. C.], octubre de 1938, pp. 593-594; y noviembre de 1938, p. 662.

28 Aunque algunos dirigentes liberales (pero ningún conservador) eran masones, no todos pertenecían a las logias, y los que eran miembros representaron todas las facciones antagonistas del partido (Williford 2005).

29 *Fantoches* [Bogotá] 20 de febrero de 1932 (“Recortes”, Vol. B, Archivo Provincial de la Sociedad de Jesús en Colombia, Curia, Bogotá [Archivo Jesuita], [Recortes]: 2).

30 “Los indeseables: Los jesuitas invaden Colombia”, *Orientación Liberal* [Pasto], 8 de marzo de 1932 (Recortes B: 10). En el artículo se menciona que también fue publicado en la revista *El Tábaro* de Cali.

31 Los jesuitas evitaron los temas políticos en sus publicaciones a lo largo de la República Liberal, tratando de no mencionar a los dos partidos tradicionales, pero sí incluyeron temas como la conspiración judeomasónica, que involucraba al liberalismo como concepto general (Williford 2011). Aunque la *Revista Javeriana* mantuvo una sección sobre noticias nacionales que describía las acciones partidistas, tampoco se mostraba abiertamente a favor o en contra de una u otra colectividad. Véase, por ejemplo, Efraín Casas Manrique, “De nuestra vida nacional”, *Revista Javeriana* [Bogotá],

Un enfoque de la “cuestión religiosa”, que involucró especialmente a los jesuitas, fue el tema de la instrucción pública. En opinión de muchos liberales, en Colombia, como en todo el mundo, sólo los colegios laicos podían formar ciudadanos nuevos que entendieran sus derechos y deberes y crearan así una sociedad más libre. Los colegios confesionales no formaban ciudadanos para una república progresista, sino sujetos imbuidos de las tradiciones cuasi feudales de obediencia, jerarquía y sumisión a las autoridades. Estas ideas fueron expresadas en la revista mensual *Acción Liberal*, que publicaba muchos ensayos y artículos escritos por los intelectuales del partido. En junio de 1932 circulaba todavía en Tunja, cuando apareció un artículo sobre “La educación clerical”. El autor reclama que:

[n]uestros colegios de enseñanza superior, establecimientos para hombres y mujeres a los cuales concurre la juventud en una edad en la cual el muchacho juega inconscientemente el éxito o la desgracia de toda su vida, carecen de todos los medios ideológicos y materiales para enseñar ‘educación’, por el contrario, usan de métodos y procedimientos en oposición por completo a la vida social de donde han salido los alumnos y a donde han de volver a vivir lo real y humano, bien diferente a la vida ficticia y convencional de los colegios. Como ejemplo de colegios inadecuados para ‘educar socialmente’ se pueden citar todos los establecimientos para hombres y mujeres dirigidos por entidades religiosas. La religión católica entre nosotros en materias de educación se ha quedado retrasada observando los mismos métodos del siglo XVI; si en instrucción ha procurado adelantar, en prácticas sociales educativas no han dado un paso.³²

No creía que el clero estuviera en capacidad de preparar a la juventud para la democracia, y anotaba que en el Colegio de Boyacá los estudiantes no tenían ninguna oportunidad de practicar “la política”:

octubre de 1934, pp. 371-378, que trata, sin hacer polémica, el debate sobre una resolución antijesuita del Concejo de Bogotá. Esta actitud tenía repercusión nacional porque desde los años veinte hasta por lo menos los años cincuenta, la publicación católica de mayor circulación era *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*. Aviso, F.A.S.—*Fe-Acción-Sociología* [Bogotá] [FAS], 1 y 15 de marzo de 1937, p. 34 (suplementa). Tenía un tiraje de 5.000 a 6.000 ejemplares entre 1920 y 1940, y llegó a 12.000 a finales de los años cuarenta. Aviso, *Mensajero*, junio de 1929, p. i. La crisis económica redujo su circulación a 3.000 a mediados de los años treinta, “Estadísticas para Roma, 1935”, Archivo Jesuita; y “Vamos llegando a las 14.000 suscripciones”, *Mensajero*, diciembre de 1949, p. 679.

32 “La educación clerical”, *Acción Liberal* [Tunja], junio de 1932, pp. 98-99. El autor no puso su nombre, tal vez debido a lo atrevido de sus afirmaciones.

La presencia de la política entre el personal de educandos no puede mirarse como un mal, antes bien, es un poderoso factor para educar, para enseñar a tener respeto por ideales y sentimientos ajenos, para obligar a combatir las ideas con las ideas, para demostrar que el grito de pasión no es sentimiento ni el puñetazo la razón. Al frente de este colegio estuviera, en vez de un eclesiástico, la figura patricia de un civil, genuino representante de todos los anhelos sociales, esta sería la hora en la cual el Colegio de Boyacá estaría educando políticamente a los futuros políticos boyacenses para evitar mañana la repetición de las presentes zambras partidistas marcadas con regueros de sangre por toda la extensión del departamento.³³

El ensayo muestra también la influencia del nuevo gobierno español:

De España recibimos raza, idioma, religión y costumbres y desde entonces la vida de esa nación y la vida nuestra han atravesado los mismos caminos, con iguales penalidades, sufriendo los mismos infortunios y por las mismas causas. La nueva constitución republicana de España prohíbe en absoluto el que las entidades eclesiásticas o monacales se dediquen a la enseñanza y educación. Las poderosas razones que España tuvo para optar esa disposición son exactamente las mismas que Colombia tiene para solicitar igual medida.³⁴

En 1933, los liberales se convirtieron en mayoría en varias asambleas departamentales, y algunos diputados empezaron a usar el tema de la educación para enfrentar a los jesuitas, utilizando para ello los casos de los edificios prestados a esa comunidad, a fin de organizar colegios estatales. En Ocaña, donde la comunidad estaba encargada del colegio departamental desde 1919, la Asamblea de Norte de Santander rescindió el contrato, y los jesuitas se fueron en abril de 1933. Al hacer lo mismo con el colegio de Bucaramanga, la Asamblea de Santander se encontró con una fuerte oposición por parte de los padres y madres de familia, a la que se unió el presidente Olaya (Restrepo 1940).

Sumados todos estos factores, los prelados reunidos en la Conferencia Eclesiástica de 1933 se sintieron bajo ataque, y por eso decidieron organizar un Congreso Eucarístico en Medellín, en 1935. Los liberales, además, ya habían decidido respaldar la candidatura de Alfonso López Pumarejo para la presidencia de 1934-1938; López había

33 “La educación clerical”, *Acción Liberal* [Tunja], junio de 1932, p. 101.

34 “La educación clerical”, *Acción Liberal* [Tunja], junio de 1932, p. 102.

animado al ala izquierda hablando de una “Revolución en Marcha” (Tirado 1989). Aunque el candidato no hablaba de la “cuestión religiosa”, muchos de sus seguidores tenían la expectativa de que su administración iba a afrontar al clero y todos sus privilegios.

Los críticos del poder político de la Iglesia no se encontraban solamente entre los liberales e izquierdistas. En agosto de 1933, sólo unos días después de la clausura de la Conferencia Eclesiástica, José de Jesús Segura, un jesuita expulsado de la Compañía, empezó a publicar en Bogotá *El Escándalo*. Segura escribía casi todos los artículos de su semanario, muchas veces lamentando su propia excomunión, ocurrida en 1931; según su versión, había sido excomulgado por acusar públicamente a los curas que se aprovechaban de su oficio para seducir y violar niñas y mujeres en los asilos de monjas.³⁵ Su publicación, que con frecuencia incluyó una caricatura anticlerical en su portada,³⁶ fue condenada por muchos obispos,³⁷ y finalmente Segura fue declarado loco. (Él argumentaba que tal conclusión había surgido bajo la influencia de las altas jerarquías).³⁸ Aunque la publicación cesó en noviembre de 1933, *El Escándalo* les dio razones a los argumentos de los anticlericales y dejó un cierto temor entre el clero.

El año de 1934 empezó con fuertes lluvias que afectaron los cultivos; a esto se sumó el desempleo, a raíz de la Gran Depresión y la prolongación de la crisis económica en Colombia. El arzobispo, Ismael Perdomo, expresó en su Mensaje de Cuaresma que la nación estaba siendo castigada por Dios, debido a sus varios pecados, que incluían la indiferencia religiosa, la mala lectura y la violencia política; el primer pecado de su lista, no obstante, era la masonería. Lo mismo que en su *Exposición sobre la Masonería* del año anterior, Perdomo condenaba las ideas de la hermandad, sin promover una teoría de conspiración; sin embargo, dejó abonada la tierra para quienes quisieran seguir implantando esa maleza.³⁹

En este escenario, El Vaticano decidió nombrar al joven obispo de Manizales, Juan Manuel González Arbeláez, como nuevo arzobispo adjutor con derecho de sucesión para Bogotá.⁴⁰ González Arbeláez había ascendido rápidamente en la jerarquía de la Iglesia. Después de su ordenación en el Seminario Conciliar de Medellín, viajó a Europa para realizar estudios avanzados. Volvió a la capital antioqueña en 1926 y asumió el puesto de rector del Seminario. Era carismático y un tanto místico e inspiraba lealtad entre los seminaristas y la comunidad medellinense en general. Sólo había estado ocho meses en Manizales cuando fue nombrado arzobispo adjutor de Bogotá, en junio de 1934 (Ayape 1983; Naranjo 1993; Perry y Brugés 1944). Su actitud enérgica inmediatamente contrastó con la relativamente más moderada y conciliadora del arzobispo Perdomo.

González Arbeláez también fue nombrado asistente nacional de Acción Católica. Este movimiento fue promovido internacionalmente desde El Vaticano como una manera de reivindicar las injusticias de la sociedad industrial moderna, de acuerdo con las enseñanzas sociales de la Iglesia. Aunque era claro que afrontaba al socialismo marxista, por un lado, y al liberalismo capitalista, por el otro, la Acción Católica, en teoría, no se involucraría en la política partidista de ningún país. Tal vez por eso, la Conferencia Eclesiástica aprobó en 1933 como símbolos de la Acción Católica en Colombia un escudo y una bandera diseñados con partes iguales de azul y rojo, los colores tradicionales de los partidos Conservador y Liberal, respectivamente.⁴¹ La comunidad jesuita estaba vinculada estrechamente con la Acción Católica.⁴²

En septiembre de 1934, González Arbeláez viajó a Buenos Aires como cabeza de la delegación colombiana al Congreso Eucarístico Internacional, que se reunió del 10 al 14 de octubre. Era la primera vez que un Congreso Eucarístico Internacional tenía lugar en América Latina, y contó con la asistencia de prelados, religiosos y fieles venidos de todas partes del mundo. El papa Pío XI envió su secretario de Estado, Eugenio Pacelli, para representar al

35 “Notas biográficas del Padre Segura”, *El Escándalo* [Bogotá], 16 de agosto de 1933, p. 2; y “Un acto en tres escenas”, *El Escándalo*, 31 de agosto de 1933, p. 2.

36 Véanse, por ejemplo, las portadas de *El Escándalo* del 31 de agosto, 7 de septiembre y 21 de septiembre de 1933.

37 “Editorial: Rayos contra ‘El Escándalo’”, *El Escándalo*, 28 de septiembre de 1933, p. 3; y “Decreto sobre Prohibición de una revista”, *La Iglesia*, octubre y noviembre de 1933, p. 300.

38 “Carta abierta muy urgente”, *El Renegado* [Bogotá], 14 de diciembre de 1933, p. 2. Después de la última edición de *El Escándalo*, *El Renegado* lo reemplazó por un mes, todavía bajo la dirección de Segura.

39 Ismael Perdomo, “Pastoral para la Cuaresma de 1934”, *La Iglesia*, enero de 1934, pp. 2-12.

40 “Arzobispo Coadjutor”, *La Iglesia*, junio de 1934, pp. 167-170.

41 “Estatutos de la Acción Católica Colombiana”, *La Iglesia*, agosto de 1933, p. 229.

42 Como apoyo intelectual, los jesuitas empezaron a publicar el folleto bisemanario F.A.S.—*Fe-Acción-Sociología*. Véase, especialmente, Jesús M. Fernández, “Actividades de la Acción Católica”, FAS, 1 de diciembre de 1935. El jesuita Jorge Fernández Pradel fue enviado exclusivamente desde Chile para ayudar en la organización de este movimiento. Arturo Mejía M., S. J., “Curso de Acción Católica en Bogotá”, *Acción Católica Colombiana* [Bogotá], enero y febrero de 1934, pp. 7-11.

Vaticano.⁴³ Los Congresos Eucarísticos ya tenían un programa particular, con días especiales dedicados a niños y niñas, mujeres, y hombres, con la participación de estos últimos en un desfile a la medianoche (Ben-Dror 2003a y 2003b; Deutsch 1999). González Arbeláez y la delegación colombiana tomaron nota del funcionamiento del Congreso Eucarístico y regresaron al país, listos para poner en práctica lo observado, en la próxima versión de Medellín.

Al parecer, el Congreso Eucarístico Internacional, que recibió una amplia cobertura en la prensa colombiana,⁴⁴ inspiró a la mayoría izquierdista del Concejo municipal de Bogotá para poner la “cuestión religiosa” en el primer plano de los debates políticos. El recién elegido presidente López, quien había tomado posesión en agosto, no había avanzado ningún programa relacionado con la Iglesia, mientras que los anticlericales sentían llegar la fuerza de la Iglesia militante desde Buenos Aires.⁴⁵ Los concejales decidieron acudir al drama, y en la sesión nocturna del 16 de octubre aprobaron una resolución en contra de los jesuitas.⁴⁶ La Compañía de Jesús restableció la Universidad Javeriana en Bogotá en 1931,⁴⁷ con la idea de presentar una visión fresca en la discusión de temas modernos, mostrando que la Iglesia católica era una participante activa en las cuestiones sociales y pedagógicas. La Universidad había estado organizando conferencias académicas abiertas al público en general que eran divulgadas por la radio; una de ellas, realizada en octubre de 1934, trató el tema de la educación,⁴⁸ gran pretexto

para condenar a la Compañía de Jesús por intervenir en cuestiones políticas sobre la instrucción pública.

Los jóvenes concejales de izquierda estaban disfrutando de sus primeros puestos ganados por elección. Diego Montaña Cuéllar, quien en los años veinte se encontraba activo en el movimiento estudiantil, y ya identificando con las izquierdas, presentó la resolución antijesuita (Montaña 1996).⁴⁹ En el debate sobre la resolución, Montaña Cuéllar culpó específicamente al sistema intelectual cerrado de los jesuitas y al control de la Iglesia sobre la instrucción pública por el atraso cultural y material de Colombia, y agregó que, en consecuencia, el movimiento de independencia sólo había sido posible después de la expulsión de los jesuitas, en 1767 (Concejo de Bogotá 1935). Durante ese debate, el concejal Elías Rodríguez sostuvo que “Laureano Gómez concurre todas las noches a las celdas de los directores de la Compañía con el fin de recibir órdenes sobre la manera como se debe atacar a los hombres prominentes del partido liberal”,⁵⁰ dando otra vez la idea de que existía un complot jesuita contra la nación. La resolución del Concejo fue anunciada por medio de carteles y también por la radio, y enviada a toda la prensa y a todos los cuerpos legislativos del país.⁵¹ Aunque fue rechazada por la gran mayoría de dirigentes liberales, los concejales impulsaron con éxito un debate general sobre la “cuestión religiosa” en toda Colombia.⁵² El Concejo municipal de Barranquilla, por ejemplo, aprobó una resolución similar contra la Universidad Javeriana, apoyando la acción “varonil” del Concejo de Bogotá.⁵³

Algunos políticos conservadores, por su parte, reclamaron que la resolución era otra prueba de que el Partido Liberal era ateo y tenía la intención de destruir la civilización cristiana. *El País*, por entonces el periódico conservador más importante de Bogotá, declaró al día siguiente, en un titular que hablaba de la resolución, que “Los concejales de la masonería la sustentaron”,

43 Pacelli fue elegido papa (Pío XII), en abril de 1939.

44 “‘Viva Cristo Rey!’, es el grito que se oye en las calles de Buenos Aires”, *El País*, 13 de octubre de 1934, p. 1; “Hoy a las 9 de la mañana impartirá el Papa su bendición al mundo católico; Mañana entregará Monseñor González la bandera de Colombia al Gobierno de la Argentina Grandes Ceremonias”, *El País*, 14 de octubre de 1934, p. 1; “Dos millones de fieles rindieron homenaje a Cristo Rey en el Congreso Eucarístico”, *El País*, 15 de octubre de 1934, p. 1; y “En medio de excepcional esplendor se terminó el Congreso Eucarístico”, *El Tiempo*, 15 de octubre de 1934, p. 1.

45 El último día del Congreso de Buenos Aires también coincidió con el vigésimo aniversario del asesinato del héroe liberal Rafael Uribe Uribe; hubo una gran “peregrinación” de miles de liberales a las tumbas de Uribe Uribe y Benjamín Herrera, en el Cementerio Central de Bogotá. “Fue solemnísimamente la peregrinación a las tumbas de Uribe Uribe y Herrera”, *El Tiempo*, 15 de octubre de 1934, p. 1.

46 Los concejales de la minoría conservadora no estaban presentes; según ellos, se entendía que era la reunión de clausura de unas sesiones extraordinarias y que no se necesitaba formar quórum. “Protesta la Minoría del Cabildo de Bogotá”, *El País*, 18 de octubre de 1934, p. 1.

47 El gobierno colonial la había cerrado durante la expulsión de los jesuitas, en 1767. En 1927 fue aprobada la “restauración” de la Universidad Javeriana, pero las clases no comenzaron hasta febrero de 1931, en las aulas del Colegio San Bartolomé (Restrepo 1940).

48 José Salvador Restrepo, S. J., “La Escuela Laica”, *El País*, 6 de octubre de 1934, p. 10.

49 Otro concejal fue Julio Roberto Salazar Ferro, de Chiquinquirá, Boyacá, hijo de un oficial del Ejército liberal de la guerra de los Mil Días (Montaña 1996; Perry 1952). Salazar dirigía un periódico en Chiquinquirá, *El Radical*, que afrontó a los frailes dominicos de la ciudad (Williford 2009a).

50 Calibán, “La Danza de las Horas”, *El Tiempo*, 17 de octubre de 1934, p. 4; y *El Concejo*, p. 3.

51 “Rudo ataque se hizo anoche en el Concejo a los jesuitas”, *Diario Nacional*, 17 de octubre de 1934, p. 1; y *El Concejo*, p. 1.

52 “Existe en Colombia un Problema Religioso; Afirma en la cámara Gerardo Molina.—Una proposición del representante Montalvo sobre la obra realizada por la Javeriana”, *El País*, 18 de octubre de 1934, pp. 1, 6, 12.

53 “El Concejo aprobó anoche una moción contra la labor desarrollada por la Universidad Javeriana”, *El Heraldo* [Barranquilla], 29 de noviembre de 1934, p. 1 (Recortes B: 6).

y anotó que el concejal Elías Rodríguez era “masón grado 30”, detalle que lo ubicaba como parte de la gran conspiración internacional.⁵⁴

En su réplica, la minoría conservadora del Concejo anotó que entre los conferencistas de la Javeriana se encontraban los liberales Juan Lozano y Lozano, Eduardo López Pumarejo, Juan Samper Sordo y Jorge Eliécer Gaitán, para mostrar que no todos los liberales les temían a los jesuitas.⁵⁵ En efecto, la administración lopista y los liberales moderados, liderados por los columnistas en *El Espectador* y *El Tiempo*, expresaron el deseo de evitar una guerra civil por razones de religión (Tirado 1981). Aun, el *Diario Nacional*, de izquierda liberal, y la revista cómica liberal *La Guillotina* dijeron que con sus declaraciones los concejales se habían movido tal vez demasiado rápido contra el derecho de libre pensamiento, aunque estos periódicos apoyaron la discusión sobre la “cuestión religiosa”.⁵⁶

Muchas asambleas departamentales y numerosos concejos municipales siguieron con el tema religioso después de las elecciones departamentales de febrero de 1935, en las que los conservadores no participaron. Empezando otra vez por el Concejo de Bogotá, varias legislaturas discutieron una reforma del Concordato, firmado en 1887 con El Vaticano por el gobierno de la “Regeneración” de Rafael Núñez. Para muchos, el Concordato era antipatriótico y ponía a la nación en una posición sumisa frente a un poder foráneo.⁵⁷ Un estudio del Gobierno sobre las condiciones de los territorios menos poblados del país, que eran concedidos a comunidades religiosas europeas desde finales del siglo XIX bajo otro acuerdo con El Vaticano, le agregó combustible al fuego. El informe concluyó que “es ineficaz la obra de los misioneros: Los sacerdotes

extranjeros deben ser reemplazados por nacionales”.⁵⁸ Los debates y resoluciones de las asambleas obligaron a la administración de López a poner distancia entre el Gobierno nacional y los anticlericales más radicales.⁵⁹ Un mes después, sin embargo, en un banquete de despedida al antiguo nuncio papal, Paolo Giobbe, el Presidente insinuó que el Concordato tenía que ser reformado.⁶⁰ Algunos conservadores culparon de toda la actividad anticlerical a los masones, citando la resolución de mayo de 1935 de una logia en Bogotá, que se mostraba a favor de semejante reforma.⁶¹

En este ambiente, se organizaba para agosto el Segundo Congreso Eucarístico. Aunque Tiberio de J. Salazar y Herrera, arzobispo administrador de Medellín, era presidente del Congreso (Congreso Eucarístico Nacional de Colombia 1935),⁶² y el jesuita Tomás Villarraga, el “alma y vida” del certamen, era secretario del Comité Central (Congreso Eucarístico Nacional de Colombia 1935, 9), el arzobispo adjutor de Bogotá, Juan Manuel González Arbeláez, también estaba muy involucrado en su desarrollo. Igual que en el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, las actividades fueron distribuidas por género, con unas reuniones organizadas exclusivamente para hombres, y otras para mujeres. Uno de los momentos más conmovedores para los participantes fue la primera comunión en masa que hicieron miles de niños y niñas, celebrada el 15 de agosto; y otro fue la marcha de miles de hombres con antorchas por las calles de Medellín, celebrada el 17 de agosto, la cual culminó con una misa de medianoche (Congreso Eucarístico Nacional de Colombia 1935). Pero aún más recordadas por la prensa partidista fueron las actuaciones de González Arbeláez. El 13 de agosto, el joven arzobispo adjutor de Bogotá arribó a Medellín en un avión, llevando el Santo Sacramento en una custodia, con la idea simbólica de hacerlo des-

54 “Una proposición absurda contra la Javeriana en el Cabildo; Los concejales de la masonería la sustentaron; El concejal Elías Rodríguez y Salazar Ferro, ‘apóstoles de la sabiduría’”, *El País*, 17 de octubre de 1934, pp. 1, 6.

55 “Protesta la Minoría del Cabildo de Bogotá; Por la innoble proposición acordada por los liberales contra la Universidad Javeriana”, *El País*, 18 de octubre de 1934, pp. 1, 12; y Efraín Casas Manrique, “De nuestra vida nacional”, *Revista Javeriana*, octubre de 1934, pp. 377-378.

56 “Otra vez la Javeriana”, *Diario Nacional*, 7 de noviembre de 1934, p. 3; y “Frente a los Jesuitas”, *La Guillotina*, 20 de octubre de 1934, p. 3.

57 “Un Gran Proyecto de Reformas tiene el señor gobernador”, *El Espectador* [Bogotá], 3 de junio de 1935 (Recortes B: 1); “Cauca también busca resolución para reformar concordato”, *El Tiempo*, 7 de junio de 1935 (Recortes B: 9); “Texto completo de la proposición de la Asamblea de Boyacá sobre Concordato”, *El Diario Nacional*, 3 de junio de 1935 (Recortes B: 1). La Asamblea de Caldas recibió una condena especial por parte del arzobispo adjutor, González Arbeláez. “Monseñor Juan Manuel González condena la labor irreligiosa de la Asamblea de Caldas”, *El País*, 8 de junio, de 1935 (Recortes B: 10).

58 “Es ineficaz la obra de los misioneros: Los sacerdotes extranjeros deben ser reemplazados por nacionales, dicen Rueda Vargas y Ortiz Márquez”, *El Espectador*, 8 de junio de 1935 (Recortes B: 11).

59 “De Ibagué: La Asamblea pide que el Concordato sea modificado”, *El Tiempo*, 2 de junio de 1935 (Recortes B: 2); “El gobierno liberal y la Asamblea Constituyente”, *El Tiempo*, 3 de junio de 1935 (Recortes B: 2); Francisco Restrepo Jaramillo, “La constituyente y la Asamblea de Tolima”, *El País*, 7 de junio de 1935 (Recortes B: 8); e “Inicuos ultrajes contra el clero en la Asamblea departamental”, *El País*, 7 de junio de 1935 (Recortes B: 8).

60 “El presidente insinuó en su discurso la necesidad de reformar el Concordato”, *El Tiempo*, 14 de julio de 1935 (Recortes B: 26-27).

61 Es probable que la resolución fuese verdadera, pero no se trató de una “circular” como denunciaron los conservadores. Valerio Botero Isaza, “Denuncia del Concordato”, *El País*, 5 de junio de 1935 (Recortes B: 6).

62 El arzobispo de Medellín, Manuel José de Caycedo, tenía unos 86 años en el momento y no contaba con todas las facultades de arzobispo desde 1934. Murió en 1937 (Robledo 1952).

cender del cielo, lo cual emocionó mucho a las masas que lo estaban esperando. Quienes observaban la llegada del avión, que cruzó el firmamento dejando una estela en forma de cruz sobre la ciudad, comenzaron a cantar “el himno de la patria. Y surgió entonces una nueva jaculatoria: Salva, Señor, a la república!”.⁶³ Al día siguiente, durante la reunión de mujeres, el joven arzobispo habló sobre la Acción Católica. Aunque dicha Acción era apolítica, para González Arbeláez era el contrapeso a la masonería: “[l]a francmasonería quiere descatolizar al pueblo colombiano [...] Y nadie podrá decir, con justicia, que la Acción Católica hace campañas políticas. Porque la masonería no es un partido político sino una secta antirreligiosa y antisocial! (Delirantes aplausos de la multitud)”.⁶⁴

Con esas palabras y actuaciones, el Arzobispo estaba estableciéndose como uno de los prelados más combativos y atrevidos, listo para luchar como un varón contra los enemigos reales o imaginarios de la Iglesia. Sin embargo, González Arbeláez se había vuelto polémico no solamente para los liberales y la izquierda, sino también para muchos clérigos. El vuelo Bogotá-Medellín era su segundo viaje en avión a la capital antioqueña en dos días. Había ido también el 12 de agosto con otros sacerdotes y algunas monjas de la comunidad de las Deificadoras de María⁶⁵ (establecida por él cuando aún era obispo de Manizales, y que lo siguió a Bogotá) (Naranjo 1993); aparentemente, ningún otro prelado gastaba tanto tiempo y dinero volando tan impulsivamente. Varios canónigos de la Catedral de Bogotá estuvieron en desacuerdo con el vuelo que llevaba la Hostia, porque consideraban que era un espectáculo innecesario, en el contexto del Congreso Eucarístico, y que sólo servía para promover a González Arbeláez. Además, las implicaciones teológicas sobre el Santo Sacramento no habían sido consideradas en caso de que ocurriera una explosión aérea (Naranjo 1993). Casi dos meses antes, el famoso cantante argentino Carlos Gardel había muerto a causa de un accidente de avión en el aeropuerto de Medellín.⁶⁶ Nunca se aclaró si el prelado contaba con el permiso del Vaticano para volar con el Santísimo. (La prensa conservadora dijo que el Nuncio Papal le había dado el permiso,

aunque supuestamente era la primera vez que Jesús Sacramentado volaba en avión).⁶⁷ Por su parte, el ministro de Gobierno, Gabriel Turbay, reveló un cruce de cables con la embajada de Colombia en Roma que decía que El Vaticano no había otorgado ningún permiso.⁶⁸ Mirando las publicaciones posteriores sobre el Congreso Eucarístico, también se puede percibir el ambiente enrarecido entre el clero con respecto a González Arbeláez. Aunque su emocionante llegada con la custodia se cuenta entre los recuerdos importantes en el *Álbum del Segundo Congreso Eucarístico* publicado unos meses después, su discurso de la conferencia no aparece incluido, y tampoco se menciona que fue él quien leyó la respuesta de los prelados al telegrama del Concejo de Bogotá. En el *Libro de Oro del Segundo Congreso Eucarístico Nacional Colombiano* –compendio de las diferentes conferencias dictadas durante el evento, con introducción del jesuita Tomás Villarraga, quien fue tan clave en su organización– no se encuentra el discurso de González Arbeláez ni la descripción del vuelo aéreo ni de las otras actuaciones públicas del Arzobispo. En 1940, el jesuita Daniel Restrepo publicó una historia extensa de su comunidad religiosa en Colombia, en la que nunca mencionó al Congreso Eucarístico, el cual había sido noticia sólo cinco años antes, y cuando se refirió a Tomás Villarraga, sólo fue para anotar que éste había organizado un Instituto Obrero en Medellín, en 1936 (Restrepo 1940).

Parece que la situación se puso peor para González Arbeláez, quien le expresó al Vaticano su deseo de renunciar al cargo de arzobispo adjutor de Bogotá, en 1941; El Vaticano aceptó, y fue nombrado arzobispo de Popayán en 1942 (Williford 2005). González Arbeláez, sin embargo, renunció a este cargo en 1943 y abandonó Colombia hasta su muerte, en 1966.⁶⁹

63 Alfonso Londoño Martínez, “El viaje de Dios”, *El País*, 15 de agosto de 1935, p. 5.

64 “Las magistrales oraciones de Mgr. González y del Dr. Oscar Terán, ayer; 100.000 Damas reciben la Sagrada Comunión”, *El País*, 17 de agosto de 1935, pp. 1, 10-11.

65 “Las festividades eucarísticas: 30.000 peregrinos hay ya en Medellín”, *El País*, 13 de agosto de 1935, pp. 1-2.

66 *Cromos* [Bogotá], 29 de junio de 1935.

67 “120.000 personas rindieron fervido homenaje al Santísimo”, *El País*, 14 de agosto de 1935, p. 1; “El Vaticano no prohibió el viaje aéreo del Santísimo”, *El País*, 21 de agosto de 1935, p. 1; y “En avión fue llevado a Medellín el Santísimo Sacramento ayer tarde”, *El Tiempo*, 14 de agosto de 1935, p. 1.

68 “No hubo autorización de la Santa Sede para trasladar el Santísimo”, *El Tiempo*, 22 de agosto de 1935, p. 15.

69 Parte de la razón para las dos renunciaciones de González Arbeláez fueron las Deificadoras de María. Era muy amigo de la Madre Superiora, Ana Atehortúa, a quien había conocido cuando aún era seminarista en Medellín. Existen opiniones distintas sobre la Madre Ana, pero todas coinciden en afirmar que tenía un carácter muy fuerte y que sus opiniones eran escuchadas por el Arzobispo Adjutor (Ayape 1983; Naranjo 1993). Cuando González Arbeláez estaba ya instalado en Popayán, un inspector oficial del Vaticano llegó a Colombia para averiguar sobre las Deificadoras y decidió suprimir la comunidad en 1943; González Arbeláez abandonó el país unos meses después (Ayape 1983; Naranjo 1993). Los biógrafos muestran una opinión favorable al Arzobispo, que no era compartida por todo el

El Congreso Eucarístico Nacional de 1935 y el telegrama del Concejo municipal de Bogotá fueron claves para el desarrollo y reconfirmación de las identidades políticas de la época: el primero, para los feligreses católicos y obispos intransigentes, y el segundo, para los izquierdistas anticlericales. En la retórica política de los protagonistas, ya existía en Colombia una lucha entre las fuerzas modernas del progreso y las fuerzas católicas de la tradición, o para ponerlo en un lenguaje más acorde a los acontecimientos internacionales del momento, entre la barbaridad bolchevique roja y la mojigatería cavernícola medieval. Tanto los liberales como los clérigos perdieron su identidad individual dentro del discurso de sus opositores y se convirtieron en un bloque indefinido de “Partido Liberal” e “Iglesia”, entidades vistas por sus antagonistas como responsables del atraso y la destrucción de la patria. Aunque los políticos y clérigos más moderados se oponían a esa retórica tan violenta y deshumanizante, ella pronto se convertiría en una parte fundamental del discurso que ya había tomado la forma de un “diálogo de sordos”. Hay que recordar que durante la larga historia de la lucha bipartidista en Colombia existieron muy pocas diferencias ideológicas consistentes entre los dos partidos tradicionales, salvo las que tenían que ver con las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El asunto de la “cuestión religiosa” fue una herramienta utilizada por políticos y publicistas para encender los ánimos de los militantes de los dos partidos durante las campañas electorales y para unificarlos en sus momentos de división interna. Los términos del debate ya estaban establecidos en 1935; a los que se agregan los acontecimientos internacionales, especialmente la Guerra Civil Española pero también la Segunda Guerra Mundial; y los militantes tenían metáforas para comparar –y dignificar– los problemas y desacuerdos políticos en Colombia con los asuntos europeos. En pocos años iban a ser usados para justificar la barbarie, la eliminación física violenta de los opositores (Williford 2009a y 2009b). ∞

clero; el dominico Roberto Prada Rueda, por ejemplo, escribió en la crónica de su priorato en Tunja: “Se acabó la comunidad de las Madres Deificadoras—obra de Mgr. González Arbeláez y de una mujer q’ se llamó la Madre Ana!!El porqué, la Historia lo dirá! El Cronista nunca creyó en ellas!!!” (sic). Roberto Prada Rueda, *Libro de Crónicas. Convento Tunja, 1931-1949*, Archivo Dom., folio 50, pp. 128, 15-25 de enero de 1943. Pero “la Historia lo dirá” sólo cuando los archivos eclesiásticos sean abiertos.

Referencias

1. Acevedo, Darío. 1995. *La mentalidad de las elites sobre la violencia en Colombia, 1936-1949*. Bogotá: El Áncora.
2. Álvarez, Manuel. 2002. *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
3. Apter, David E. 1997. Political Violence in Analytical Perspective. En *The Legitimization of Violence*, ed. David E. Apter, 1-28. Basingstoke: Macmillan – UNRISD.
4. Archila, Mauricio. 1991. *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: Cinep.
5. Arguedas, Alcides. 1983 [1934]. *La danza de las sombras*. Bogotá: Banco de la República.
6. Arias Trujillo, Ricardo. 2003. *El Episcopado colombiano: intransigencia y laicidad, 1850-2000*. Bogotá: Universidad de los Andes.
7. Ayala, César Augusto. 2007. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
8. Ayape, Eugenio. 1983. *En torno al Arzobispo colombiano González Arbeláez* (Extracto de *Recollectio VI*).
9. Ben-Dror, Graciela. 2003a. *Católicos, nazis y judíos: la Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
10. Ben-Dror, Graciela. 2003b. *La Iglesia católica ante El Holocausto: España y América Latina, 1933-1945*. Madrid: Alianza.
11. Carnicelli, Américo. 1975a. *La historia de la masonería colombiana*. Tomo I. Bogotá: Artes Gráficas.
12. Carnicelli, Américo. 1975b. *La historia de la masonería colombiana*. Tomo II. Bogotá: Artes Gráficas.
13. Casanova, Julián. 2007. República y guerra civil. En *Historia de España*. Vol. 8, eds. Josep Fontana y Ramón Villares, 1-544. Madrid: Crítica y Marcial Pons – Ediciones de Historia.
14. Colmenares, Germán. 1998. *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública* [Segunda edición]. Bogotá: Tercer Mundo.

15. Concejo de Bogotá. 1935. *El Concejo de Bogotá y la Cuestión Religiosa*. Bogotá: Imprenta Municipal.
16. Congreso Eucarístico Nacional de Colombia. 1914. *Memoorias del Primer Congreso Eucarístico Nacional de Colombia*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana.
17. Congreso Eucarístico Nacional de Colombia. 1935. *Álbum del Segundo Congreso Eucarístico Nacional de Colombia, reunido en Medellín del 14 al 18 de agosto de 1935*. Medellín: Bedout.
18. Deutsch, Sandra McGee. 1999. *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press.
19. Guerrero, Javier. 1991. *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de La Violencia*. Bogotá: Tercer Mundo.
20. Henderson, James D. 2001. *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965*. Gainesville: University Press of Florida.
21. Hoenigsberg, Julio. 1946. *Síntesis histórica de los masones que han sido presidentes de Colombia*. Barranquilla.
22. Jackson, Gabriel. 1965. *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*. Princeton: Princeton University Press.
23. Latorre, Mario. 1989. 1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen. En *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 1, ed. Álvaro Tirado, 269-298. Bogotá: Planeta.
24. Martínez, Ramón. 1978. *Historia de la masonería en Hispanoamérica*. México: B. Costa Amic.
25. Molina, Gerardo. 1989. *Las ideas liberales en Colombia*. Tomo 2: 1915-1934. Bogotá: Tercer Mundo.
26. Montaña, Diego. 1996. *Memorias*. Bogotá: Universidad Nacional.
27. Naranjo, Jesús. 1993. *Biografía del Arzobispo Juan Manuel González Arbeláez*. Medellín: Secretaria de Educación y Cultura de Antioquia.
28. Pécaut, Daniel. 1987. *Orden y violencia: Colombia 1930-54*. Bogotá: Cerec.
29. Perea, Carlos Mario. 1996. *Porque la sangre es espíritu: imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949)*. Bogotá: Santillana.
30. Perry, Oliverio. 1952. *Quién es Quién en Venezuela, Panamá, Ecuador, Colombia*. Bogotá: Argra.
31. Perry, Oliverio y Antonio Bruges. 1944. *Quién es Quién en Colombia*. Bogotá: Kelly.
32. Restrepo, Daniel. 1940. *La Compañía de Jesús en Colombia: Compendio Historial y Galería de Ilustres Varones*. Bogotá: Imprenta del Corazón de Jesús.
33. Restrepo, José. 1971. *La Iglesia en dos momentos difíciles de la historia patria*. Bogotá: Kelly.
34. Robledo, Emilio. 1952. *La vida ejemplar de Manuel José de Caycedo, arzobispo de Medellín*. Medellín: Imprenta Departamental.
35. Safford, Frank y Marco Palacios. 2002. *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*. Nueva York: Oxford University Press.
36. Taussig, Michael. 1992. *The Nervous System*. Nueva York: Routledge.
37. Tirado, Álvaro. 1981. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*. Bogotá: ProCultura.
38. Tirado, Álvaro. 1989. López Pumarejo: la Revolución en Marcha. En *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 1, ed. Álvaro Tirado, 305-348. Bogotá: Planeta.
39. Uribe, Carlos. 1985. *Los años veinte en Colombia: ideología y cultura*. Bogotá: Aurora.
40. Viallet, Jean-Pierre. 2002. Freemasonry. En *The Papacy: An Encyclopedia*, Vol. 1, Philippe Levillain y John W. O'Malley, 604-605. Nueva York: Routledge.
41. Williford, Thomas J. 2011. Political Dissemination of the Judeo-Masonic Conspiracy Theory and the Outbreak of La Violencia in Colombia, 1920-1946. En *The Global Impact of the The Protocols of the Elders of Zion: A Century-old Myth*, ed. Esther Webman, 112-130. Londres: Routledge.
42. Williford, Thomas J. 2009a. Las "tomas" de colegios durante la República Liberal, 1936-1942: parte de la estructura discursiva de la Violencia. *Historia Crítica* 39: 130-152.
43. Williford, Thomas J. 2009b. Los actos anticlericales impulsivos del 9 de Abril: retórica y realidad. En *Mataron a Gaitán: 60 años*, eds. César Augusto Ayala, Óscar Javier Casallas y Henry Alberto Cruz, 171-198. Bogotá: Universidad Nacional.
44. Williford, Thomas J. 2005. *Laureano Gómez y los masones, 1936-1942*. Bogotá: Planeta.

Prensa consultada

45. *Acción Católica Colombiana* [Bogotá]
46. *El Siglo* [Bogotá]
47. *Acción Liberal* [Tunja]
48. *El Tiempo* [Bogotá]
49. *Cromos* [Bogotá]
50. F.A.S.—*Fe-Acción-Sociología* [Bogotá]
51. *El Colombiano* [Medellín]
52. *Fantoches* [Bogotá]
53. *Diario Nacional* [Bogotá]
54. *Juventud Bartolina* [Bogotá]
55. *El Escándalo* [Bogotá]
56. *La Iglesia* [Bogotá]
57. *El Espectador* [Bogotá]

58. *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* [Bogotá]

59. *El Heraldo* [Barranquilla]

60. *Orientación Liberal* [Pasto]

61. *El Nuevo Tiempo* [Bogotá]

62. *Revista Javeriana* [Bogotá]

63. *El País* [Bogotá]

64. *Revista Masónica* [Bogotá]

65. *El Renegado* [Bogotá]

66. *The New Age* [Washington, D. C.]

Archivos consultados

67. Archivo de Bogotá, Bogotá.

68. Archivo Dominicano, Bogotá.

69. Archivo Provincial de la Sociedad de Jesús en Colombia, Curia, Bogotá.